

EL ECO DE EUROPA.

REVISTA ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PRECIOS.

Madrid: Un mes..... 2 pesetas.
Provincias: Trimestre... 6 pesetas.
— Un año..... 20 pesetas.

Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

PRECIOS.

Extranjero: Trimestre... 8 pesetas.
Ultramar: Id. (metálico). 8 pesetas.
— Semestre..... 14 pesetas.

CRÓNICA EXTRANJERA.

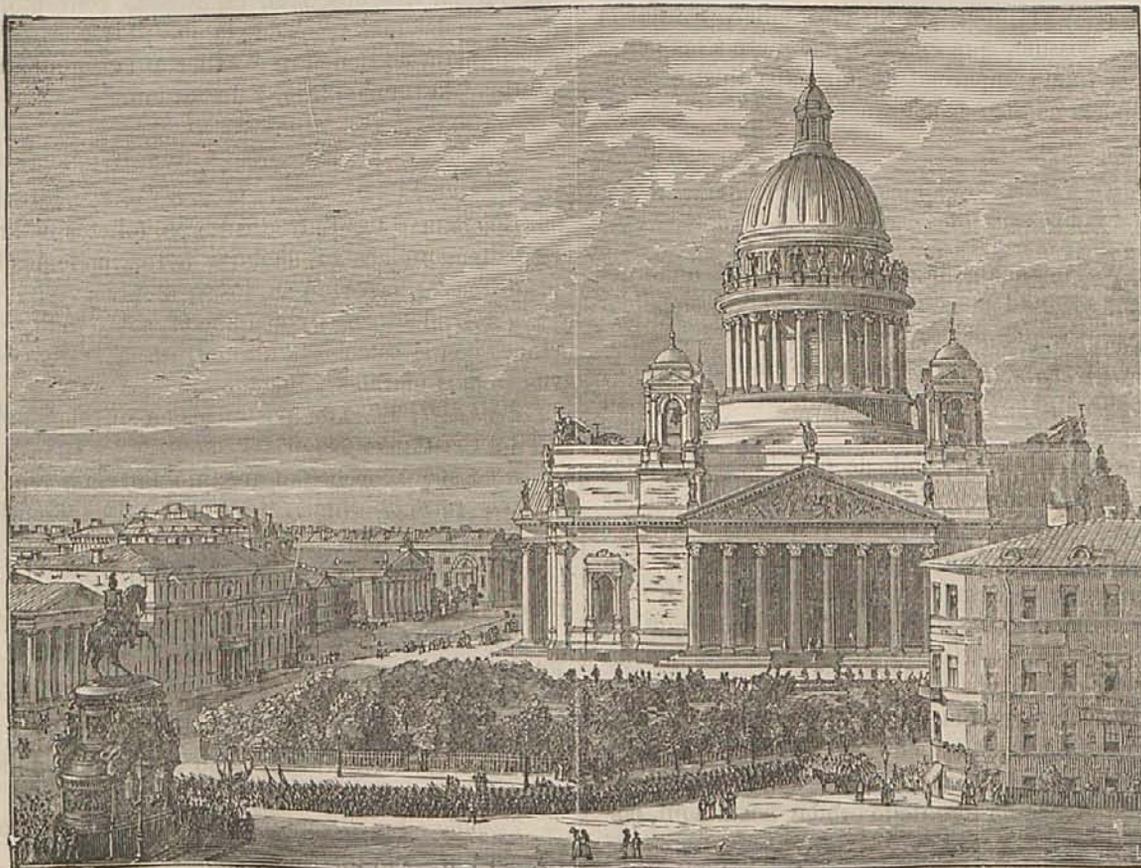
No han sido escasas las cuestiones suscitadas en la prensa alemana y francesa con motivo de la carta, que se suponía escrita por el papa Clemente XIV, y dirigida al cómico Carlin, su amigo de colegio.

Y decimos *se suponía escrita*, porque, según todos los datos lanzados á la luz pública por los eruditos, el referido

documento ha resultado apócrifo, y, por tanto, sin influencia alguna ante el arte y ante la historia.

Los lectores del número anterior de EL ECO DE EUROPA, conocen, aunque sólo en extracto, dicha epístola. Hoy nos vamos á encargar de refutarla, sin que nada, á fuer de imparciales cronistas, pongamos de nuestro propio criterio, sino extractando y dando á conocer las más justas y oportunas versiones que sobre ella se han hecho.

Una porcion de artículos y de importantes sueltos acaban de aparecer en la prensa seria, desmintiendo á Rabastens,



SAN PETERSBURGO.—Catedral de San Isaac.

fingido descubridor de la carta de Ganganelli. El acusado no se ha atrevido ó no ha juzgado prudente contestar. ¿Por qué, también nosotros, si hemos sido de los engañados, no nos ha de ser permitido confesar nuestra ignorancia?

¿Valdrá acaso el amor propio más que la verdad?

Sabourain, uno de los profesores más eruditos del peque-

ño seminario de *Saint-Gaultier*, termina así una de las cartas que con tal motivo acaba de dirigir á su amigo Hengel:

«Ganganelli, que más tarde llegó á ser Clemente XIV, nació en 1705, y Carlin en 1713; luégo, en 1720, el primero tendría sólo quince años y el segundo siete. Me parece, por tanto, muy difícil que la íntima amistad de que habla Rabastens haya podido entablarse entre ellos.

»Por otra parte, es preciso hacer constar que Ganganelli no fué Papa hasta el año 1769, es decir, veintisiete años

después del escrito en cuestión. Suponiendo, por tanto, que esa carta fuese auténtica, no tendría sino la autoridad prestada por un particular; pero jamás por el Jefe de la Iglesia.»

Bachelet y Desobry se expresan en términos análogos en *La enciclopedia de las gentes del mundo*. A propósito de Carlin dicen lo siguiente:

«Su correspondencia con Ganganelli no es otra cosa que una novela, fruto de un autor ingenioso. El cómico italiano no tuvo en su vida comunicación alguna con el Pontífice Romano.»

El ilustrado Luis Sellier ha dirigido, á su vez, al director del *Menestral* una excelente carta, que nos apresuramos á extractar.

Dice así:

«Como la pretendida correspondencia de Clemente XIV á Carlos Bertinazzi podría ser objeto de infinitos comentarios, creo un deber indicaros, cuanto ántes posible, el sitio de donde M. Rabastens ha podido copiar ese documento tan poco verosímil, y es, de una especie de folleto de Latouche, titulado: *Clemente XIV y Carlos Bertinazzi*, cuyas páginas tengo ante mis ojos en el momento que estoy escribiendo esta carta.

«No tendreis, por otra parte, sino leer las 43 cartas que componen esta obra, para convenceros, en efecto, de que la carta en cuestión es una fábula, y lo que es más, una fábula inventada en pleno siglo XIX.

«¡Digna cosa sería, dice por último Sellier, refutar la intolerancia de Bossuet, que condenó á Molière á las penas eternas, con el juicio imparcial de un papa ilustre sobre nuestro gran poeta cómico de la Francia!»

El célebre Wagner acaba de dirigir *urbi et orbi* una nueva circular, convocando á sus partidarios á las fiestas teatrales de Bayreuth, que deberán tener lugar en los próximos meses de Julio y Agosto. Y decimos á sus partidarios, porque ya sabemos que sólo *los fieles* serán admitidos en su templo.

Escuchemos al profeta hablando de sus obras: «Estamos llamados á formar un nuevo estilo; nos quedan que llenar muchas lagunas y corregir inevitables imperfecciones. La empresa es, pues, bastante complicada. Estos estudios, que tienden seguramente al desarrollo del arte dramático alemán, no pueden hacerse en presencia de personas que no traen consigo sino una hostil ignorancia. Ante nosotros no deben haber sino partidarios que pretendan el mismo fin y que estén en perfecta armonía de ideas con nosotros mismos. Este es el sólo y único medio de fundar seriamente una escuela superior para el arte lírico y dramático, que con tan fáciles resultados se ha intentado fundar hasta aquí, por otro camino.»

El Conservatorio de Bruselas acaba de celebrar su segunda *matinée* musical: un concierto de los más interesantes y dignos por lo escogido del programa y por la finura y gusto de su interpretación; cuatro trozos de la *Flauta mágica*, algunos otros escogidos entre las obras de Gluck, un aire religioso de Bach, y la segunda sinfonía de Beethoven: hé aquí sus principales piezas. Mr. Gevaert ha presidido de un modo admirable la orquesta, dejando al cuidado y habi-

lidad de Dupont el encargo de dirigir los fragmentos de Mozart y de Bach.

La *matinée* inglesa, dada por la señorita María Dumas el domingo último en París, no ha obtenido ménos éxito que aquella. Se componía de unas conferencias sobre los poetas dramáticos ingleses, hecha con singular ingenio por Francisco Sarcey. Después, una jóven y bellísima americana, miss Ward, ha declamado en francés con Vernou, de la comedia francesa, el segundo acto de *Macbeth*. La obra sublime del poeta inglés adquirió doble prestigio en boca de tan renombrados trágicos. En el intermedio musical miss Hope Gleen se hizo aplaudir su delicada voz. La Martin recitó últimamente la *Pasquinade* de Gottschalk con admirable éxito.

De ningún modo *El padre*, sino *Los dos padres*, debería titularse la comedia en cuatro actos de los Sres. Decourcelles y Claretie, estrenada ha pocas noches en el Gimnasio. Hay dos, en efecto, uno verdadero y otro no verdadero, aunque el público todavía no haya podido darse cuenta de esta *distinción paternal*. El papel de hijo, admirablemente desempeñado por Worms, es el más interesante; en cuanto á las damas, no están sino en estado de siluetas en esta obra masculina. Este descuido, en nuestro concepto, forma una de las partes más débiles de la obra; los *apropósitos* que allí se cambian, no tienen ni el sabor ni la ingeniosa chispa tan peculiar de Dumas, hijo, y de Sardou.

BIBLIOGRAFÍA.—Entre los libros, folletos y artículos que recientemente acaban de darse á luz, podemos citar, entre los de mayor importancia, los siguientes:

Tissot: La locura considerada, sobre todo, en sus relaciones con la psicología normal; su naturaleza; sus formas; sus efectos morales y jurídicos.

Luthardt: Ética de Aristóteles en su relación con la moral del Cristianismo.

Büchner: Teorías de Darwin: Materia y Espíritu.

Das Ausland: Nuevo método del Dr. Treutler para la curación de la pulmonía.

Göttingische Gelehrte anzeigen: Historia de la filosofía desde Thales hasta Augusto Comte, por Lesres.

Historische politische Blätter: La Cristología durante la Edad Media, por J. Bach.

Literarische Rundschau: El pesimismo moderno, sus representantes y sus adversarios: de Schmidt.

El emperador Carlos IV y su influencia sobre la vida intelectual de su tiempo: de Friedjung.

Theologisches literaturblatt: Nueve capítulos sobre la Iglesia libre y la libertad de conciencia.

Roussot y Edelsdorf.

—•••••

RECUERDOS DE GRANADA.

(CONCLUSION).

III.

Ocurre con frecuencia, tratándose de monumentos de la importancia artístico-arqueológica de la Alhambra, que la impresión producida por el monumento mismo, después de

antaseado con arreglo á las poéticas descripciones de los viajeros, desmerece del elevado concepto en que ántes de ser conocido era considerado; y esto mismo ocurre con el palacio de los descendientes de Jazrech, en Granada.

Quien haya leído las peregrinas leyendas de Washington Irving, las de nuestro popular Fernandez y Gonzalez, y antes que éstas, las renombradas de Ginés Perez de Hita,—presume que el alcázar de los Al-Ahmares, excediendo á toda realidad sensible, se remonta á las esferas puras de la idealidad, de tal modo, que quien quiera que éntre por vez primera en sus patios y tarbeas, debe sentirse anonadado por la grandeza del objeto, como lo está el humano espíritu á la contemplacion de lo sublime.

Y á la verdad, que en este concepto nada hay tan perjudicial á los monumentos de las artes como estos prejuicios, nacidos de apasionadas y nunca exactas descripciones, en las cuales toma participacion más principal y poderosa la imaginacion que el buen sentido.

Así, pues, cuando llena el alma de poéticos recuerdos, evocados al sólo nombre de la Alhambra, penetra el viajero en su recinto, trasponiendo el umbral de aquella mezquina puerta del siglo XVII; cuando fija la planta en las marmóreas losas del *Patio de los Arrayanes* ó de la *Alberca*; cuando contempla el *Patio de Machuca*, con tanta impropiedad llamado *Patio de la Mezquita*; cuando visita aquellas estancias, destinadas ya en los dias de Mohámmad V al *Mezuar*, Consejo, y que hoy se ofrecen encaladas, destruidas, con un techumbre de alerce adulterado, ostentando, así en mármol como en madera, el escudo de Castilla y Aragon, y el rugo y las flechas de los vencedores de 1492, se preguntará con desconsuelo si es aquélla la Alhambra que soñó en su fantasía; si es aquél el lugar de delicias tan decantado.

Pero cuando por la *Sala de la Barca* llegue hasta la *Torre de Comares*; cuando á pesar de los desaciertos de otras épocas—que tanto han contribuido á adulterar aquel palacio—contempla sus labrados muros, bordados de inscripciones; cuando ante sus ojos asombrados se levante la rica techumbre de este aposento maravilloso; cuando derramando la vista por sus balcones admire la belleza del panorama que se ofrece á su presencia; y sobre todo, cuando se brinde á su contemplacion el *Patio de los Leones*, recinto sagrado, dedicado á la morada de las mujeres del Sultan; cuando admire aquellos techos de colgantes de la *Sala de Abencerrajes* y de las *Dos Hermanas*; cuando llegue al *Mirador de Lindaraja*,—verá seguramente surgir de nuevo todas sus fantasías, porque en el ambiente que se respira en aquellos departamentos, queda aún algo del especial perfume, que recuerda las bellísimas criaturas encerradas en tan maravillosos retretes para recreo del Califa.

Produce la Alhambra, esto es, el palacio de los Amires, desigual linaje de impresiones en el viajero y en el artista, no sólo por las restauraciones que desde 1492 ha sufrido, sino también, y muy principalmente, por las adulteraciones que ha sido victima desde aquella misma época. Al lado de la poesía que se aspira y brota, por decirlo así, en los llamados *Cuartos de Comares* y de los *Leones*; al lado del deleite que engendra la contemplacion de tanta maravilla del arte granadino, prodigada sin límites por todos los ámbitos de uno y otro edificio, se ofrece tétrico y sombrío, glacial y severo como los Césares de la casa de Austria, cuanto realizaron éstos en aquella mansion de las delicias.

Existe, con efecto, desde el llamado *Mirador de Lindaraja* á la *Torre de Comares* ó *Salon de Embajadores*, una série de departamentos, labrados en los dias del Emperador, que, poniendo en comunicacion directa uno y otro miembro

del palacio, pesan sobre el espíritu del viajero como una losa de mármol; y sin embargo, aquellos departamentos, hoy desmantelados, encalados y en total abandono, ostentan aún ricas techumbres de artesonados, con los atributos del Imperio y no despreciable ornamentacion plateresca, así en la chimenea de uno de ellos, como en las puertas de madera de los balcones que miran al *Patio de Lindaraja*, y en las habitaciones que fueron del celebrado Washington Irving, destinadas hoy á contener el interesante *Archivo* de la Alhambra.

Muchas veces se encuentran, cual acaece en el corredor ó pasillo que va desde el *Salon*, ya citado, de *Embajadores*, á enlazar con el que conduce al llamado *Peinador de la Reina*, miembros de fábrica arábiga utilizados en las construcciones de aquella edad; pero aislados, oscurecidos, fuera de su propio sitio, no llaman realmente la atencion de nadie, por más que sean dignos de interés y de estudio.

Tal sucede, entre otras de diversa estructura, con dos columnas del mencionado *Corredor*, que mira al llamado *Patio de la Reja*, las cuales se hallan labradas en mármol, y ostentan en el collarin el conocido mote de los Al-Ahmares, escrito en caracteres africanos, no recordando nosotros en todo el palacio otras columnas en que tal acontezca.

No ménos sombrío es, á la verdad, ya que le hemos nombrado, el *Patio de la Reja*, apellidado así por una especie de corredor volado y enrejado, con apariencias de jaula, por medio del cual se comunican la parte superior del *Cuarto de las Camas* y el *Cuarto de la Barca*. El vulgo, amigo siempre de lo fantástico y legendario, ha supuesto, no se sabe con qué fundamento, que allí estuvo encerrada la infeliz hija de los Reyes Católicos, despues de la muerte de Felipe I; y aunque la tradicion no es verosímil, infunde siempre instintivo terror aquella reja, cuyo uso no puede hoy apreciarse bien por el viajero, por más que todo induzca á creer que fué allí colocada en los dias del Emperador Carlos V.

La circunstancia de haberse restaurado por completo el *Cuarto de las Camas*, por nuestro bueno y querido amigo D. Rafael Contreras, dificulta grandemente el intento de conocer con entera exactitud el fin para qué sirvió dicha reja, pues que en la actualidad no existe medio alguno merced al cual se enlazáran el piso bajo del referido *Cuarto de las Camas*, con el superior, que es el que ofrece salida por aquel lóbrego conducto; y no es de presumir que lo utilizárá el augusto nieto de Isabel I sino para servicios puramente privados, dado el supuesto de que existiese por aquellos dias, como acaso debió existir, una escalera que bajase á los departamentos posteriores del cuarto mencionado, y que hoy se muestran en completa ruina.

IV.

Siguiendo la línea del foso exterior de la fortaleza de la Alhambra, se encuentra el llamado *Peinador* ó *Tocador de la Reina*, pequeño torreón, cuya parte superior ofrece hoy una mezcla extraña de épocas bien distintas, cual lo son la granadina de los tiempos de Yussuf I, en que fué labrado; la de Carlos de Gante, y aún la del pasado siglo, que ha convertido en agradable mirador, del estilo pseudo-clásico, aquel venerable monumento, cuya decoracion pictórica muchas veces aspira al estilo pompeyano. En el interior, ó sea en el vestíbulo, si así puede llamarse, míranse pintadas las expediciones marítimas de Carlos de Austria á los puertos de Africa, segun ha demostrado nuestro docto amigo el laborioso secretario de aquella Comision de Monu-

mentos, D. Manuel Gomez Moreno, dando á conocer el nombre del pintor á cuya mano son debidos estos frescos, borra los en su mayor parte, como los del estilo pompeyano, por el afán de la inmortalidad que aguija de continuo á los visitantes de la Alhambra, haciéndoles consignar sus nombres en todas partes.

La parte inferior de esta Torre es conocida por *La Carpintería*, y excita vivamente el interés del arqueólogo. Éntrase en ella por el *Patio de Lindaraja*, y en sus muros se conserva el único resto conocido del estucado que emplearon los árabes de Granada. Más allá se levanta, esbelta y gallarda, sobre mares de verdura, la *Torre de las Damas*, de la propiedad del baritono Sr. Landa, cuando nosotros le visitamos últimamente. Desde sus pequeñas ventanas se goza un panorama delicioso, que mueve el alma, puesto que mientras se mira desenredarse como una sierpe la llamada *Cuesta de los Molinos*, se contemplan al par el manso Darro, la *Alameda dicha de Darro*, el *Albaicín*, la *Ernita de San Miguel* y el *Sacro-Monte*; en tanto que sobre los levantados copos de los frondosos álamos, se irgue el *Generalife*, de la pertenencia hoy del duque de Palavicino, marqués de Campotéjar.

La *Torre de los Picos*, ya citada, y abierta al foso; y más allá, despues de un torreón desmochado, se suceden la *Torre de las Infantas* y la *de la Cautiva*. Qué de recuerdos acuden á la imaginación al contemplarlas! Cuánta tristeza se apodera del ánimo al penetrar en ellas por el *Secano*! Ennegrecidas por el humo de las errantes familias que un tiempo las habitaron, los preciados almocárabes de sus muros se muestran hoy caídos; los ajimeces destrozados, las fuentes silenciosas, los techos de colgantes arruinados..... todo allí es soledad y ruina, á despecho de los esfuerzos de Contreras!

No se detenga en ellas el viajero, y en especial en la *de la Cautiva*, porque padecerá su espíritu y maldecirá una y cien veces del abandono en que desde el último siglo las tuvieron los administradores de la Alhambra. Y ¿á qué seguir la línea de fortificación hasta la *Torre del Agua*? ¿Á qué buscar la *Puerta de los Pozos (Bib-al-godor)*, apellidada *Torre de los Siete Suelos*, que usufructúan hoy los pintores hospedados en el delicioso *Hotel de Gadea*? ¿Á qué buscar en las amenazadoras ruinas de la *Torre de las Cabezas* el baluarte que otro tiempo constituyó aquella fábrica?.....

Qué poco es lo que resta ya de la Alhambra! Si para formar idea de lo que pudo ser en los días de los Nassritas, quiere el viajero penetrar en la *Ráudha* de los descendientes de Al-Ahmar I, sólo hallará ya una cúpula y ruinas! Verá luego un patio pensil destruido, y contemplará al lado la orgullosa creación de Carlos V, cortando el ala del Palacio de los Jazrechitas. ¿Qué hubo despues? Quién sabe! No hay escritor alguno que lo diga. Ni Hernando de Baeza, que visitó aquellos lugares reinando el malaventurado Boabdil, ni Sandoval, que escribió la *Crónica del Emperador*, ni nadie, en fin, nos puede hoy ayudar en la reconstrucción de aquella parte del edificio mahometano!

Hay quien dice que allí estaban las habitaciones de invierno; pero admitiendo la línea de cimentación que marcan algunos escritores, el local no lo consiente: no falta quien suponga una torre igual á la de *Comares*; pero conocido el carácter de la arquitectura arábiga no es admisible.... ¿Qué hubo pues? Quién sabe!

El *Patio de Machuca* da paso á una capilla erigida en el piso bajo de una torre antigua, y en la que fragmentos de una chimenea se han convertido en altar: el vulgo llama á esta capilla *Mezquita*, pero sin causa. Por ella se penetra

en un pequeño departamento destruido, en el que, mirando á Oriente, se abre un nicho ornado de yesería, que sirvió *quiblah* á un *mossaláh* ó capilla, y más adelante se abre una puerta próxima á hundirse en los senos del Darro, la *Torre de las Puñales*, cuyos muros encañados lastiman.

Despues, ruinas, y casi siempre ruinas! Baje el viajero al bosque, costee la antigua *Alcazaba*, convertida en jardín, y podrá contemplar una puerta digna de estima, semejante á la de la *Ley*; penetre en el presidio, y todavía verá cúpulas de agallones; pero no busque más, porque no existe

V.

Separada de la fortaleza de la Alhambra por el foso, convertido hoy en paseo, se levantan al otro lado las famosas *Torres Bermejas*, dominando á Granada; sus cubos, manteles, sus patios, sus adarves, todo lo ha invadido el ramajo! Allí reina la soledad, y el tiempo se ha encargado de llevar piedra á piedra, en demoler su fábrica.

Entre las ruinas del *Convento de San Francisco*, casa de vecinos, se conservan aún algunos colgantes del tiempo de Mohámmad V, *Al-Gani-bil-táh*, y en el *Barrio de la Alhambra* queda el recuerdo de la *Casa del Cadhi*, como quedan entre los tapias de los cármenes piedras labradas peregrinas grecas; despojos, tal vez, de edificios un tiempo sumptuosos!

Y ¿á qué continuar? Si bajamos á la ciudad, si visitamos la *Ceca*, lavadero hoy día, al cual se llega por un agujero practicado en un muro; si penetramos en la *Casa del Caballero*, *Alhóndiga gidida*, según ha probado nuestro amigo Sr. Rada y Delgado, si contemplamos el *Convento de San Isabel*, el *Cuarto Real*, la casa de la *Cárcel baja*, propia del marqués de Campotéjar, veremos en todas partes ruinas, triste legado de las generaciones que nos han precedido, que no nos han dejado sino las huellas de su incuria y su punible abandono.

Pero si el viajero quiere visitar el Albaicín, si busca en este barrio la *Casa del Chapiz*, la de los *Oidores*, y tantas otras como en él existen, no busque ya el arte granadino porque no habrá de encontrarle: allí sólo se conservan, miserables casuchas, restos del estilo morisco, ó mejor, *mojábár*, en los que se enlazan el arte del *renacimiento* y tradición mahometana.

Granada es, pues, la ciudad de los recuerdos. Ya resuena en su recinto el agudo silbar de la veloz locomotora, cruzando su privilegiada *Vega*; pero ese monstruo de la edad moderna, destinado á ser vehículo de la civilización, no ha podido arrancar de la ciudad del Darro todavía las preocupaciones que legaron á los granadinos los musulimes, como no ha borrado el sello que le imprimieron en ocho siglos de dominación los sectarios del Profeta. ¿Cuándo sucederá esto? Quién lo sabe! Y es que, bajo aquel cielo azul, el arrullo del Genil y del Darro, á la sombra de la Alhambra, se respira aún el mismo ambiente que respiraron los hijos del desierto. Dios quiera que llegue el día en que la atmósfera se purifique y pueda Granada entrar por derecho propio en el concierto de la edad presente, mirando al pasado con los ojos de la ciencia y al porvenir con los de la conciencia, libre ésa de la opresión á que se halla condenada!

Entonces recuperará su perdido esplendor, su actividad y su importancia, debida hoy sólo á la memoria de lo que fué en otro tiempo, no á sus propios merecimientos, en lo que alcanzamos.

Rodrigo Amador de los Rios,

Á UN RAYO DE LUNA.

(EN LA PRISION).

Entra, cariñoso amigo,
Que abierto dejo el postigo
Del calabozo profundo,
Y no estoy solo en el mundo
En tanto que estés conmigo.

Ven á iluminar mi frente
Como en más serenos días,
Y háganme grato este ambiente
Mis soñadas alegrías
Y tu luz resplandeciente.

¡Astro de calma y de paz!
¡Cuántas veces bondadoso
Me servistes de solaz
En aquel tiempo dichoso,
Tan dichoso..... y tan fugaz!

¡Cuántas al pié de una reja
presenciaste mi ventura,
Mientras en amante queja
Como en las flores la abeja
Libaba do quier dulzura!

De la selva en el misterio,
Del mar en la inmensa calma,
En el triste cementerio,
Por todas partes mi alma
Buscó tu mágico imperio.

Y hoy, á tu rayo, evocados
Reviven en mi memoria
Cien fantasmas adorados,
Desde el cielo de mi gloria
Por mí mal precipitados.

¡Luna! ¡Siguiendo tu huella
De la lumbré que destella
Mi espíritu marcha en pos,
Seguro de que por ella
Puede llegar hasta Dios!

Por eso siempre te adoro,
Y de esperanza tesoro
A tu luz, por que suspiro,
Los hierros que en torno miro
Me parecen barras de oro.

En dolor ó en alegría
Nunca me prives de verte,
Pues este amor, luna mía,
Realidad ó fantasia,
Ha de vencer á la muerte.

Tú serás mi compañera
Hasta despues que sucumba,
Pues humilde ó altanera,
Pondré de modo mi tumba
Que la bañes toda entera.

Manuel del Palacio.

AL COLOR AZUL.

Azul, hermoso color,
Del cielo el brillante tul,
Para admirarse mejor,
Lo hizo el Artista Creador
De bello color azul.

Y no tuviera hermosura,
Ni el cielo, sin esos tules,
Ni el campo, si en su verdura
No brillasen con ternura
Las campanillas azules.

Si ojos azules nos miran,
Sentimos un dulce encanto
Y nuestros pechos suspiran,
¡Qué ojos tan bellos! inspiran
Algo misterioso y santo.

Azul es color querido
Que amaré hasta en la vejez;
Pues dar no puedo á el olvido
Que de ese color han sido
Los sueños de mi niñez.

No hay un color como ése
Que siempre admirar yo ansío,
Y el día que me muriese
Quisiera, que se cubriese
De azul el sepulcro mio.

Cárls Vieyra de Abreu.

GALERÍA DE MUJERES ILUSTRES.

CLEOPATRA.

El genio de la raza egipcia, que por espacio de dos siglos parecia dormir bajo la dominacion persa, el alma de aquel pueblo que desde Menes, primer rey que nos presenta la historia antigua del Egipto, segun el cronista Maneton, hasta Psamético III último rey de la vigésima sexta dinastía vencido por Cambises, tantos motivos diera al mundo de admiracion; aquella nacionalidad que parecia haber muerto al ser anexionada á la Persia, resucitó en la belicosa época de los Ptolomeos, tendiendo á recobrar su antiguo esplendor.

En el reló de los tiempos habia sonado la hora de su agonía: el Egipto, viéndose pronto á hundirse en las oscuridades del pasado, se agitaba desesperadamente en el vacío, aspirando á reaparecer á la luz. ¡Inútil empeño! Las razas no pueden oponerse á la fuerza de las corrientes civilizadoras, que las empujan hácia sus misteriosos destinos.

Estaba en su agonía, sí, pero no habia muerto aún aquel pueblo, cuyo poderoso aliento pareció trasformarse y cobrar nuevo vigor en el pecho de la enérgica Cleopatra, última reina de la dinastía de los Ptolomeos, postrer destello de la independencia egipcia, encarnacion viva del supremo y heroico esfuerzo que hiciera aquel país contra la dominacion romana!

Ptolomeo Auleto dispuso al morir que el gobierno del Egipto se dividiera por igual entre sus dos hijos mayores,

Ptolomeo y Cleopatra; pero el primero de los dos, protegido por el triunviro Pompeyo, inutilizó la última voluntad de su padre y usurpó á su hermana el poder que de derecho le pertenecía.

Vencido Pompeyo por Júlío César en la batalla de Farsalia, 48 años antes de Jesucristo, vióse precisado á refugiarse en Egipto, donde Ptolomeo, ingrato siempre á las muchas mercedes que de él recibiera, le hizo inhumanamente perecer, por no malquistarse con el César.

Cleopatra aprovechó admirablemente esta ocasion, que la suerte de la guerra le deparaba, para pedir justicia al general romano. Amparada por las sombras de la noche, presentóse ante el César ostentando todo el lujo de encantos que su hermosura era susceptible de desplegar. El valeroso romano, hechizado, fatigado, rendido por la deslumbradora belleza de la princesa egipcia, le concedió todo cuanto quiso.

El político fué débil, el amante generoso, y cuando se separaron, Cleopatra era otra vez Reina de Egipto, como antes de la traicion de su hermano. Admirado Julio César del talento y hermosura de la hija de Ptolomeo Auleto, uno de sus primeros cuidados al regresar á Roma, fué mandar colocar su estatua en el templo de Venus, junto á la erigida á la diosa del amor.

Dos años más tarde, Ptolomeo murió ahogado en las aguas del Nilo, y el César aseguró la corona egipcia en las sienes de Cleopatra y de su hermano menor; pero aseguran varios historiadores que le era enojoso á esta princesa compartir el trono con un niño, y, por consecuencia, le envenenó cuando solo contaba 15 años, para quedar en completa posesion del reino.

Desde que el César pereció en medio del Senado, bajo el puñal de Bruto, la Reina egipcia tomó parte activa en las luchas políticas que se promovieron en Roma, con el deliberado propósito de dar al Egipto su antiguo esplendor, lo que originó el llamamiento que le hizo el triunviro Marco Antonio, para responder á las acusaciones que sobre ella pesaban.

La seductora princesa resolvió aprisionar á Marco Antonio en la red que tan hábilmente sabian tejer sus encantos, y el viaje se efectuó con una magnificencia verdaderamente oriental. La galera que conducia á la hermosa egipcia, enriquecida con bellísimas pinturas, resplandeciente de oro, cubierta con flotantes pabellones de purpurina seda, cortaba con rapidez las movibles ondas, obedeciendo graciosa el impulso dado por los remos de plata, que, colocados á ambos lados de la fantástica embarcacion, se movian al dulce compás de melodiosos instrumentos. Cleopatra, cual otra Venus al salir inmaculada de la espuma del mar, rodeada de sus mujeres, metamorfoseadas en ninfas y gracias, y de tiernos niños transformados en hermosísimos amores, se destacaba espléndida, deslumbradora, incitante, terrible, con todo el esplendor de su admirable belleza. El antiguo Egipto iba al encuentro de la soberbia Roma, para amortiguar su fiebre conquistadora y enervar su ardor guerrero en la asfixiante atmósfera de los placeres, dándole á probar el néctar embriagador de las pasiones, que constantemente residia en los rojos labios, en la voluptuosa boca de la sibila oriental, la hermosa y satánica Cleopatra.

No necesitaba tanto la encantadora sirena del Nilo para aturdir á Marco Antonio, que, embriagado, loco, cayó á los piés de aquella mujer tan peligrosamente hermosa, para pedir á sus negros ojos una mirada de ternura, á cambio de las múltiples fiestas que acumulaba todos los dias ante su paso con vertiginosa prodigalidad.

Alejandro, el cerebro de la antigüedad, el centro de to-

das las ideas del Oriente, fué el teatro elegido para desrollarse aquellos reales amores. Dentro del recinto de aquella ciudad se agitaron todos los refinamientos del lujo, todas las locuras del amor, hasta un grado tal, que es imposible puedan ser comprendidas por la imaginacion más fantástica. Vana fué la presencia de la virtuosa Octavia, hermana de Augusto y esposa de Marco Antonio: el triunviro no la olvidaba todo ante las gracias de la deslumbradora egipcia, y Cleopatra sonreía, divisando en lontananza el Egipto una era de grandeza que añadir á las pasadas.

Un viaje que hizo á Roma Marco Antonio interrumpió las fiestas y locos dispendios que se sucedian sin intermision, y la hija de Ptolomeo, que habia estudiado filosofía, matemáticas, astronomía y medicina, aprovechó el tiempo que duró la ausencia de su amante para restablecer la biblioteca de Alejandria y la de Pérgamo. A su regreso Marco Antonio una entrada triunfal, y proclamó solemnemente á Cleopatra Reina de Egipto, de Chipre, Celesiria de parte de la Cilicia, de la Arabia y de la Judea.

La ventura de los regios amantes fué interrumpida por la guerra que Octavio Augusto declaró á Marco Antonio, guerra que terminó con la batalla de Actium (1), donde vencido el amante de Cleopatra. Esta princesa, viendo fraudadas las esperanzas que habia concebido, abandonó el triunviro para salvar su corona, y con ella la independencia de su patria. ¡Todo fué inútil!

Comprendiendo al fin que Octavio Augusto permanecia insensible á sus encantos; viendo que los soldados romanos recorrían victoriosos el territorio egipcio; conociendo la dura ley de la guerra y el cruel destino que aguardaba á los vencidos, y queriendo evitarse la vergüenza de que el imperio de Roma la viera uncida al carro triunfal de un vencedor, buscó, desesperada, la muerte en la picadura de un áspid, 30 años antes de Jesucristo, á los 39 de edad y al fin de su reinado.

Con aquella mujer desapareció el último resto de grandeza egipcia, porque ella sola simbolizaba el principio latente aún, de aquella raza poderosa. Muerta ella, el Egipto fué reducido á la humilde condicion de provincia romana. Isis y Osiris bajaron de sus pedestales para no presentarse servidumbre de aquel antiguo y valeroso pueblo, cuyas glorias han quedado reflejadas en sus gigantescos monumentos.

Nada le resta ya de su pasada grandeza. ¡Sólo el férreo y misterioso Nilo parece recoger, en el curso de sus perlas crecidas, para mezclarlas con sus aguas, las silenciosas lágrimas que vierten sus antiguos reyes en la soledad de inmensos sarcófagos!

Josefa Pujol de Collado.

HISTORIA DE UN MARINERO.

(Continuacion.)

En esta disposicion de ánimo llegué á la playa donde se alzaba la casita, testigo de tantas ilusiones, y al divisar un grito se escapó de mi pecho, y corrí trémulo hácia ella.

La casa tenia todas las señales de estar desahabitada: el tejado en varios sitios derruido, negras las paredes, cerrada herméticamente la puerta, y todo rodeado del mayor silencio.

Una angustia mortal sobrecogió mi corazon, y pedí un instante sin voz ni movimiento: un sudor copioso

(1) Treinta y un años antes de Jesucristo,

simo empezó á brotar de mi frente, y creí que se me acababa la vida.

¿Qué habia pasado? Era preciso saberlo á toda costa; era preciso buscar el valor que me faltaba, y sobreponerme á la horrible sospecha que desgarraba mi corazón.

Llamé á aquella puerta, en cuyo dintel me habian recibido siempre los brazos de mi madre y mi Aurora, y sólo el eco, triste como el eco de una tumba, respondió á mi llamamiento.

¡No habia nadie en la casa!

En el paroxismo de mi dolor quise hacer saltar la cerradura; pero resistió á mis esfuerzos, y sólo conseguí quedar casi desfallecido.

Entonces corrí frenético por el pueblo, buscando quien me diera razon de mi madre y de Aurora.

¡Ay! ¡No tardé en saber la espantosa realidad!

Mi madre hacía tres meses que habia muerto.

Aurora habia abandonado el pueblo algunos dias despues, con un caballero á quien nadie conocia.

Volvió á detenerse Estéban, y apoyó la frente en la palma de la mano, como coordinando sus ideas; pero, en realidad, ocultándonos las lágrimas que le hacía derramar la evocacion de sus recuerdos.

—«Quince dias permanecí, siguió diciendo el marinero, en la casa de unos honrados vecinos, luchando con la fiebre, los celos y el desaliento, y al cabo de ellos, determiné buscar á Aurora, así tuviera que recorrer á pié el mundo para encontrarla, pues una voz secreta me decía que ella no me habia sido infiel. Salí de Conil, y por espacio de tres meses anduve pueblo por pueblo, sin encontrar á nadie que pudiera darme indicios de la persona que buscaba.

Mi corazón desfallecía; luchaba con un mundo de zozobras, y la desesperacion iba poco á poco apoderándose de mi ánimo abatido.

En esta situacion llegué á Cádiz. De Cádiz era el padre de Aurora, y tal vez su hija se hallase dentro de sus muros; pero, ¿cómo encontrarla en una ciudad grande y populosa?

Veinte dias pasaron sin adelantar nada, y en mi desesperacion, horribles blasfemias se escapaban de mis labios: estaba loco, y un loco no es responsable de sus palabras ni de sus actos.

Una tarde me encontraba en el muelle, dispuesto á embarcarme en uno de los vapores que salen todos los dias para el Puerto de Santa María, con objeto de seguir mis averiguaciones, cuando sentí unos brazos que me estrechaban por la espalda y una voz que pronunciaba mi nombre. Volvíme bruscamente, y vi á un antiguo amigo, que habia salido de Conil al mismo tiempo que yo emprendia mi último viaje.

—No me extraña verte aquí, fueron sus primeras palabras.

—¿Por qué? le pregunté.

—Porque supongo que te habrás casado y estarás aquí con tu mujer.

—¡Cómo! ¿Qué dices?

—El otro dia la vi á ella, ahora te veo á tí; con que....

—Pero ¿quién es ella? ¿A quién has visto? le pregunté, oprimiéndole el brazo convulsivamente.

—¿A quién ha de ser? A tu novia, á Aurora.

—¡Aurora! ¿Está aquí?... ¿Dónde?... ¡Dímelo! exclamé fuera de mí.

—¡Pero ¿qué te pasa? ¿Estás loco? dijo apartándose algo.

—¡Dime, dime dónde está! continué más y más exasperado.

—No sé, repuso mi amigo: solo puedo decirte que hace

quince dias la vi saliendo en compañía de una criada de una casa de la calle de la Amargura. ¿Pero á qué?...

—¿No la seguiste? proseguí interrumpiéndole.

—Nó: ¿á qué la habia de seguir?

—Es verdad. ¿No la has vuelto á ver más?

—Nó. Debe estar enferma, porque estaba muy pálida y delgada.

—¡Oh! ¡Maldicion! ¿Te acuerdas de la casa?

—Sí.

—Vente entonces conmigo á enseñármela, te lo suplico.

—Pero....

—No me preguntes, porque á nada puedo contestarte.

—Vamos, pues.

Y mi amigo echó á andar, persuadido de que algo grave me pasaba.

En pocos minutos llegamos á la calle de la Amargura, y al pasar por una casa de buena apariencia me dijo mi amigo, señalándomela.

—Aquí es, esa es la casa.

No quise escuchar más, y sin despedirme de él, ni siquiera darle las gracias, entré y subí precipitadamente la escalera.

Al mismo tiempo que yo subia bajaba un caballero, en el que, indiferentemente, se fijaron mis ojos.

¡Era D. Fermin!

Al verle, no pude contenerme; y abalanzándome á él, le dije lleno de indignacion.

—¿Y Aurora? ¿Qué ha hecho Vd. de Aurora? Dígamelo, ó soy capaz de cometer ahora mismo un asesinato.

Aquel hombre comprendió sin duda que yo estaba resuelto á cumplir mi amenaza, y, lívido de pavor, me contestó:

—Hace quince dias que ha salido de esta casa, á pesar de los esfuerzos que he hecho para contenerla. Se empeñó en irse al hospital, y allí está.

—¡Infame! ¿Ella en el hospital? exclamé lleno de furor; y ya iba á levantar la mano sobre aquel hombre, cuando una reflexion me detuvo, y era que estaba perdiendo un tiempo precioso. Si D. Fermin era culpable siempre habia tiempo de castigarle.

Salí, pues, de aquella casa y me dirigí apresuradamente al hospital de mujeres.

Latiéndome con violencia el corazón entré en el edificio, y pregunté á una enfermera por Aurora, dándole sus señas.

—¡Ah! sí, me contestó, aquí está hace quince dias.

—¿Pudiera verla?

—¿Y quién es Vd.?

—Soy.... un amigo muy íntimo de su familia.

—En ese caso voy á avisarla.

Poseido de la mayor agitacion esperé como unos cinco minutos, que me parecieron una eternidad, al cabo de los cuales volvió la enfermera diciéndome que podia entrar.

Aurora estaba sola en un cuarto, pagado, segun luégo supe, por D. Fermin. Esta sola accion le salvó tal vez de morir á mis manos.

Cuando entré.... áun me parece que la estoy viendo, estaba en el lecho, algo incorporada, apoyándose sobre el brazo izquierdo, y con los ojos fijos en la puerta esperando á la persona que iba á visitarla.

Al verme lanzó un grito y volvió á caer pesadamente sobre el lecho, perdido el conocimiento.

Corrí hácia ella, y, al contemplarla de cerca, las lágrimas brotaron de mis ojos, y estrechando su mano entre las mias, me pareció que el alma se me escapaba de dolor.

¡Aquella niña encantadora de diez y nueve años, saluda-

ble y sonrosada la última vez que la ví, estaba pálida como la azucena y agostada como el lirio al que ha faltado el rocío vivificador.

Mi Aurora no era ya ni la sombra de lo que había sido.

Pronto volvió en sí, gracias á los esfuerzos de una hermana de la caridad que se hallaba á su lado, y al abrir otra vez sus hermosos ojos, rodeados de un círculo oscuro, los fijó en mí con vivísima alegría, y exclamó.

—¡Pero Estéban! ¿eres tú? ¿Es esto un sueño?

—No, Aurora mía, no es un sueño, es la realidad.

—¡Dios mio! ¡Si yo te creía muerto! ¡Si he leído en un periódico el naufragio de la *Esperanza*....!

—Pero tú, la dije interrumpiéndola, ¿por qué te veo en tal estado? ¿Qué circunstancias se han reunido para que vengas á un hospital?

—¡Todo te lo contaré; Estéban, todo!

—¡Oh! pero antes es preciso que salgas de aquí!

—No, Estéban; aquí, atendida por esta cariñosa hermana, estoy mejor que en ninguna parte; pero voy á contarte lo que ha pasado por mí desde la muerte de tu madre.

—Pero ¿no te fatigarás? la pregunté.

—No; si me fatigo, descansaré: no ha de ser tampoco muy larga mi relación.

La hermana de la Caridad se apartó algo, por delicadeza, y mi Aurora, despues de coordinar sus recuerdos, me refirió lo siguiente:

Dos dias despues de morir mi madre en sus brazos, y cuando más sumergida estaba en su dolor, vió aparecer á D. Fermin, que, con bondadosa fisonomía, la dijo que iba á buscarla.

Aurora se negó como había hecho ántes, y entónces don Fermin añadió que su padre, el capitán de la *María*, se había librado también del naufragio y se hallaba en Sevilla, ignorante aún de la salvación de su hija, con cuya presencia quería sorprenderle.

Lo que no había conseguido D. Fermin con sus súplicas y amenazas, lo consiguió con aquella grosera farsa, que tan dolorosa debía ser luégo á mi Aurora. No tuvo, pues, inconveniente en ponerse en camino con aquel hombre, causa de todas nuestras desgracias.

Quince dias estuvieron en Sevilla, fingiendo D. Fermin que buscaba al imaginario capitán de la *María*, y desesperándose á la vista de Aurora de no encontrarle, cuando, segun sus noticias, se hallaba en aquella ciudad.

A la pobre niña la costaba trabajo desprenderse de una ilusión que tanto se había arraigado en su alma, y creía lo que la decía aquel miserable, porque le proporcionaba la dicha el creerlo.

Lo mismo que en Sevilla, sucedió en otros muchos pueblos donde estuvieron. Aurora no desconfiaba todavía, pues aunque D. Fermin la había hablado varias veces de su amor, lo había hecho de una manera tan delicada, que no había infundido en su corazón inocente sospecha alguna.

En tal estado las cosas, marcharon á Cádiz, donde tenía su casa D. Fermin.

Entonces creyó éste llegado el momento de quitarse la máscara, y confesó que no existían tales noticias del capitán de la *María*, sino que todo había sido un medio de que se había valido para vivir á su lado y llegar á obtener su cariño.

Aquel desengaño fué un golpe terrible para Aurora, que produjo un triste resultado en su ya decaída naturaleza.

Acto continuo quiso abandonar la casa en que vivía; pero su debilidad no se lo permitió, y vióse obligada á per-

manecer en un sitio que la repugnaba, desde el momento que supo la villana acción de que había sido víctima.

D. Fermin continuaba mendigando su amor, recibiendo sólo por contestación que quería salir de aquella casa cuanto ántes.

Un día, cuando ya estaba Aurora decidida á volver á Conil, y esperar allí mi llegada, la dijo D. Fermin con sonrisa sardónica.

—No te quiero detener, ya que desprecias mi amor y te empeñas en separarte de la única persona que tiene interés por tí en el mundo.

—¿Cómo la única? preguntó ella pensando en mí.

—Sí, la única; porque tu querido Estéban, ese miserable marinero que ha sabido hacerse dueño de tu corazón, es difícil que vuelva á Conil.

—¿Cómo difícil? ¡Oh! Explíqueme V. esas palabras, dijo Aurora temblando.

—Lee ese suelto y te enterarás.

Y al decir esto sacó un periódico, que entregó á Aurora, señalándole el sitio donde debía fijarse.

Apenas la desgraciada niña hubo leído cuatro renglones, cuando, lanzando un grito, cayó presa de un ataque nervioso, cuya duración no pudo determinar; pero, segun la dijeron, estuvo enferma de gravedad mucho tiempo.

El suelto de aquel periódico decía que la fragata *Esperanza* había naufragado en su viaje de América, pereciendo toda la tripulación.

Tan terrible noticia fué la gota que hizo rebasar la copa de sus sufrimientos, y el mal que la consumía adquirió proporciones tan alarmantes, que el mismo D. Fermin empezó á temer el resultado que podría dar su indigna conducta.

Rodeóla de los mayores cuidados, y los mejores médicos fueron llamados á su casa; pero la enfermedad de Aurora estaba en el alma, y la ciencia no tenía remedios para ella.

Lo único que se consiguió fué darle algunas fuerzas; y para cuando llegara este caso, ya había tomado ella una resolución irrevocable.

Un día que estaba sola con la doncella que D. Fermin la había buscado, la mandó acercar su ropa, pues iba á vestirse para salir.

La doncella creyó que sería un capricho de enfermo, y la obedeció.

Aquel día se encontraba llena de un extraño vigor, y no bien estuvo dispuesta, dijo á la doncella que se preparase á acompañarla.

La buena mujer la hizo algunas observaciones, hijas de su cariño; pero Aurora, inflexible, la contestó lo siguiente:

—Si no quieres acompañarme, iré yo sola; he decidido salir... y saldré.

La doncella pensó que sería inútil todo cuanto dijera, y á poco salían ambas de la casa de D. Fermin.

—¿Y á dónde quiere Vd. ir, señorita? la preguntó.

—A la estación del ferro-carril; me voy á Conil ahora mismo.

Así pensaba hacerlo la pobre niña; pero no contaba con sus fuerzas. Aquel vigor que hacia poco había demostrado no era más que el resplandor pasajero de una lámpara que se apaga.

Antes de llegar á la estación, la infeliz Aurora no podía más: sus piernas se negaban á sostenerla, una espantosa palidez cubría su semblante, y por último todo empezó á girar á su alrededor, y hubiera caído pesadamente sobre el frío pavimento, si la mujer que la acompañaba no la hubiera sostenido.

Esta pidió socorro, y pronto acudieron algunas perso-

nas poseidas de ese dulcísimo sentimiento que se llama caridad.

A pesar de todo, no había perdido Aurora el conocimiento, y ella misma dijo que quería ir al hospital.

La doncella quiso oponerse; pero su empeño no sirvió de nada, y la llevaron donde quería ir. Aquel mismo día fué á verla D. Fermin, avisado por la doncella de lo que pasaba; y despues de haberla hecho trasladar á una habitacion independiente, la suplicó que abandonase aquel santo asilo; pero sus ruegos fueron inútiles. Decia que ya había entrado en el hospital, y que solo saldria de allí para irse á Conil ó..... al

cementerio, que era lo que deseaba, puesto que su Estéban no existía.

(Concluirá.)

Eusebio A. Escobar.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

El primero que aparece en nuestro número de hoy representa la gran catedral de San Isaac. Entre los bellos mo-



Tipos de Lisboa.—Costumbres populares.—Jugadores de «a petisca.»

mentos arquitectónicos que conserva la capital del imperio moscovita, descuella dicha catedral, dedicada á San Isaac de Dalmacia. Empezó la construcción de este magnífico templo, que encierra tantas preciosidades artísticas, en el año 1819, y por circunstancias especiales no llegó á ser consagrado al culto hasta el de 1858. Está situada en una de las principales y más bellas plazas de San Petersburgo, delante del *square* donde se eleva majestuosamente la estatua ecuestre del Emperador Nicolás I, y de la cual ofrecemos gustosos á nuestros constantes favorecedores en los números próximos el grabado correspondiente.

TIPOS DE LISBOA.—COSTUMBRES POPULARES.—JUGADORES DE «A PETISCA.»

En el deseo de dar á conocer tipos de todos los países, respondiendo así á la índole de esta publicación, hoy

ofrecemos á nuestros lectores en el grabado de esta página, un grupo de muchachos del pueblo que entretienen sus ocios con el juego de *a petisca*, muy comun en aquel país y entre los chicos de dicha clase popular.

A CERVANTES.

Quiero á mi hechura formar
Un genio que al mundo asombre;
Un coloso cuyo nombre
No pueda el tiempo borrar:
Que viva para cantar;
Que cante para vivir,
Y que despues de morir,
Cual todo muere en la tierra,
Su nombre en perpétua guerra
Haga llorar y reir.

Tal dijo Dios, y á su acento
Tomó forma la materia:
Brotó la sangre en la arteria,
La idea en el pensamiento:
El corazón tuvo aliento,
Los ojos rayos brillantes;
De los mundos palpitantes
Se abrió el insondable abismo,
Y orgulloso de sí mismo
Surgió Miguel de Cervantes.

Ese, que al bronce y la piedra
Tanto y tanto ha fatigado,
Ese fué el genio llamado
Miguel Cervantes Saavedra:
Su estatua, que al mundo arredra,
Del tiempo es la sepultura;
Del hombre la ciencia oscura,
De Dios el númen divino,
Y un fastasma en el camino
De la universal locura.

No canteis si á su memoria
Sentís el alma abrasada;
Los cantos no dicen nada
Cuando es tan grande una gloria;
Para que abarque la historia
Todo su ingenio fecundo,
Tendrá que abrirse el profundo
En su infinta extension,
O nacer otro Colón
Que descubra mayor mundo.

Si animado el polvo vano
Rompiera la tumba fría,
El mismo se espantaría
De su aliento soberano;
Quizá sobre el lodo humano
Se alzára tanto en su vuelo,
Que otra vez rodara al suelo
Confundido en su egoísmo,
Como Luzbel al abismo
En la cólera del cielo.

¿Y habrá humano pensamiento
Que se remonte á la altura
Donde esa noble figura
Tiene un trono por asiento?
¡Ah! si escuchase el concento
Que da el mundo á su renombre,
Sin que su soberbia asombre,
El mundo á Dios le robara
Para que no profanara
Su gloria la voz del hombre.

Yo también la he profanado
Al fuego que mi alma quema;
Quise cantar un poema,
Y genio y voz me han faltado;
De mi orgullo avergonzado,
Corro á hundirme en la impotencia;
Mirad si la Providencia
Me ha dado justo castigo,
Que hoy mis cantares maldigo
Con la voz de mi conciencia.

Emilio Medina.

UNA ROSA.

Rosa que en la pradera,
Fresca y lozana,
Exhalabas tu aroma
De mirra y ámbar:
¿Qué te ha pasado
Que tus hojas marchitas
Estoy mirando?

La brisa que se mece,
Las flores bellas
Que con envidia vieron
Tu gentileza,
Están ufanas:
Solo tú vives triste
Rosa del alma.

Cuéntame tus pesares,
Flor de mi vida,
Y el misterioso anhelo
Por qué suspiras.
¿Cuál es la causa
Del pesar que tu cáliz
Llena de lágrimas?

Si de amor es tu pena,
Si amor te mata,
Yo consuelo te ofrezco
Flor desgraciada.
¡Y allá... á mis solas
Reanimará mi llanto
Tus mustias hojas!

Que también en un tiempo
Ciego adoraba
Y el olvido inclemente
Marchitó el alma.
¡Ven, flor hermosa,
Que yo guardo consuelos
Para el que llora!

Fakir.

ESTUDIOS SOBRE EL HOMBRE.

Sentadas al rededor de una mesa de brasero, al calor más agradable, más cómodo y más sociable de cuanto se han inventado, estaban reunidas, una noche del pasado invierno, varias amigas. Algunas hacían labor, otras miraban estampas y fotografías.

—Bien pudieras, dijo una de ellas á la dueña de la casa, enseñarnos algo para entretenernos ó impedirnos el oír el monótono sonsonete de la lluvia.

—Con mucho gusto lo haré, Clara, contestó la interpelada; y cogiendo una Revista, leyó el título de uno de los artículos que decía: *La mujer*.

—No, no, exclamaron todas, este tema está ya empalagoso; busca otra cosa.

La interpelada soltó la Revista y desplegó un periódico. Leyó unas cuantas gacetillas, y llegó á una que anunciaba *Estudios sobre la mujer*.

—¡Otra! exclamó Clara, que era una hermosa señora, ven, con mucho talento y mucho chiste andaluz. Dos días atrás ayer los diarios que recibimos en casa. Decididamente, los estudios van á absorber todo el tiempo y atención de

jóvenes; los catedráticos de la Universidad los deben prohibir; pero, añadió, lee, lee; veamos nuestra *vera efigie* salida de esos estudios.

La señora, que conservaba el periódico en la mano, leyó lo que sigue:

—«*Estudios sobre la mujer.*—La mujer es un compuesto de serpiente, de mona, de gata y de araña. Como araña, teje su *coquetería* las redes en que nos prende; como serpiente, muda de piel, ya para tomar la de oveja para atraernos, ya la del erizo para desesperarnos; como la mona, hace monadas, y como el gato, araña.»

—¡Qué cosa más bella, más profunda y más chistosa! exclamó Clara. ¡No hay duda, los estudios han sido aprovechados! De la cabeza de Júpiter dicen que salió una Minerva; pero de la de este jóven estudioso ha salido un Salomon con todo su gran séquito de mujeres.

—Estos *estudios*, opinó la dueña de la casa, son una imitación é importación de Francia, por lo cual no nos pintan como á españolas, sino como á *francesas de novela*, pues de éstas sacan los datos para sus estudios. Aquí las mujeres no se prestan á que se devanenadie los sesos para estudiarlas. En nuestro país, al salir las jóvenes al mundo ó al entrar en la sociedad, con una emancipación y decisión que es de sentir, pero con un desinterés y buena fe que es de celebrar, se comprometen con el jóven por el que sienten decidida inclinación. Si este jóven no desagrada á sus padres, lo que no suele suceder á menudo, puesto que hasta el día no han tenido los padres ambiciosas pretensiones en la elección de sus yernos, y han preferido la felicidad á la riqueza para sus hijas, consienten en estas relaciones, que entónces se consolidan, concediendo las madres quizás demasiada franqueza y exclusivismo en las demostraciones del mútuo interés y preferencia á los amantes. Mas en compensación, esta exclusiva indulgencia evita el que ya con esquelas, y ya con otros amaños, burlen los novios la vigilancia materna, lo que es lo más infame, (no retiro la voz, la dejo con toda su crudeza), que puede hacer una hija, pues que engañar á una madre encierra en sí todas las faltas. Falta de religión, pues quien los engaña no honra á sus padres; lo es de corazón, pues su mayor falta es la ingratitud; lo es de carácter, pues su más odiosa falta es la falsedad; lo es de educación, pues no hay cosa más grosera que esos engaños de camarera de teatro; y, por último, es falta de dignidad, esa bellísima salvaguardia moral que, para mantenerse en su puesto elevado, otorgó Dios á la mujer al negarle la fuerza y energía que dió al hombre.

Después de casada la jóven, hay, á lo ménos en provincias, la costumbre de comer el pan de la boda....

—¡Pan de la boda! exclamó su hermosa amiga; ¿qué has dicho? ¡Qué gansería! En las bodas no se come ya pan, se come miel, como en los países más civilizados ó más golosos, y se dice *la luna de miel*.

—Bien está—repuso la dueña de la casa;—sea miel, aunque me gusta más el decir pan; porque es más sencillo, más sólido, y tiene el privilegio de no cansar nunca. La novia, pues, pasa ese tiempo en arreglar su casa, lucir sus galas de novia, recibir y devolver las visitas, hasta que se siente madre. Entónces, por lo regular, se acabó el mundo para ella, y hasta su vida, pues sólo vive con la de sus hijos; los cria á sus pechos, los cuida, los asiste, los educa, si bien no á la perfección, inculcándoles santos principios de religión y de moral. Suele exagerar su bella misión de madre, ya con demasiado olvido de su propia persona, sometiéndose á los caprichos de impertinentes exigencias de sus hijos, ya con demasiados mimos. Este, y no otro, es,

con pocas excepciones, el tipo de la mujer española, que sin muchos estudios puede conocer el hombre, porque está bastante patente ante sus ojos.

—Has dicho,—repuso la hermosa señora á su amiga,—una verdad de Pero-Grullo; y cuenta que no es mi ánimo, al calificar así tu aserto, rebajarlo, sino encumbrarlo; porque hoy día una verdad sencilla, dictada por la evidencia y el buen sentido, es una estrella en la noche; una verdad de Pero-Grullo es cosa que, por su antigüedad y rareza, vale hoy más que una momia de Egipto, que un mosaico de Pompeya, que un zócalo de Nínive, que las coronas de Guadamur.

—Pero estas verdades no las comprarían á peso de oro los franceses como aquéllas,—repuso riendo su amiga.

—Por mí,—prosiguió la hermosa señora jóven,—si supiese escribir, y tuviese tiempo, el que siempre, como no ignoras, me falta para mis quehaceres, habia de escribir unos *Estudios sobre el hombre*, que serian algo más exactos que los de ellos sobre la mujer.

—¿Y qué dirías?—preguntó su amiga sonriendo.

—¿Qué diría? Empezaría por declarar que las Santas Escrituras habian cometido un grande error.

—¡Clara! por Dios, no digas eso, que hasta dicho en broma es una irreverencia,—observó una señora timorata.

—Es que no lo digo en broma,—prosiguió Clara;—la Biblia no tiene fe de erratas, que si la tuviese, en ella estaria consignada la errata á que aludo.

—¡Mujer, por Dios! ¿Qué estás diciendo?

—La verdad. Dice el Génesis que después que Dios crió al hombre, lo durmió y sacó una de sus costillas, con la cual hizo á la mujer; pues bien, la equivocación está en haber puesto *costilla* en lugar de poner *corazon*, pues el corazon fué el que le sacó el Señor para hacer con él á la mujer, que es todo corazon, y el hombre se quedó sin ninguno. Le quedó un agujero que se llenó de gas, al cual las pasiones prenden fuego; el gas que más predomina en aquella cavidad es el que más arde. Ahí tienen ustedes en pocas palabras la fisiología del hombre. Resultado: cuando por ambición no se van á la guerra á matar hombres, se van por diversion al campo á matar animales, ó á las plazas de toros á verlos matar. Son verdugos, son carniceros, son escritores par azaheirirse y periodistas para combatirse; son atroces, son crueles.

—Tú tambien lo estás con esos señores de la creación, Clara,—dijo la dueña de la casa;—cualquiera, al oírte, pensaría que te ha hecho alguno de ellos desgraciada, y eres la mujer más feliz del mundo.

—Eso es punto aparte,—repuso la jóven señora.—Hablo en general y contesto á esos malévolos ataques que de continuo nos asestan. No era así en otros tiempos, pues dice mi madre que los hombres eran finos y galantes, y que decian que existian corrientes *eléctricas*, que sin que mediasen amores ni malas pasiones, atraian al sexo fuerte hácia su bella y débil mitad; pero ya vemos que desde que se han inventado los telégrafos eléctricos, toda la electricidad la absorben ellos. Desde entónces, y desde que no cultivan nuestro trato, se han vuelto fieros, puerco-espines, cuyas púas son cigarros encendidos en la tea de la discordia.

—¿Incluso tu marido?

—No; ese forma la excepción de la regla.

—Pues Clara, cada cual dice lo mismo del suyo, y hasta en eso le llevamos la ventaja; por mas que intentes formar una cruzada femenina contra estos *infieles* no lo lograrás, y sucederá siempre lo que sucedió en la ciudad de Weinsberg.

—¿Y qué fué? Cuéntalo, pues por mí no he oído mentar á esa ciudad de nombre tan atravesado.

—Esa ciudad, cuyo nombre significa *Monte de los Viñedos*, fué asediada por el emperador Conrado III, por los años de mil ciento y tantos, é hizo tal resistencia que, exasperado el Emperador, mandó que entrasen sus tropas al asalto, y sin perdonar á ninguno de sus moradores. Entónces las señoras más bellas y principales de la ciudad se unieron para ir á implorar la clemencia del Emperador; mas éste, que como hemos dicho estaba muy exasperado, no quiso atender á sus ruegos, y únicamente concedió el que saliesen las mujeres antes del asalto, llevándose sus alhajas de más valor.

Las pobres señoras se volvieron desconsoladas. A la mañana siguiente se abrieron las puertas de la ciudad; se hizo calle en el campo de los sitiadores para dejar paso á las agraciadas cargadas con sus alhajas de más valor. Entónces aparecieron todas, llevando cada cual sobre sus hombros á su marido; esta tierna estratagema conmovió á Conrado, que perdonó á todos. Clara, ¿hubieras tú llevado sobre tus hombros al tuyo?

—Aunque me hubiese aplastado, pues sabes que es alto y grueso.

—Pues entonces paz, paz, señores contrincantes, que me pareceis dos manos de un mismo cuerpo arañándose. Dios nos crió unos y otros para amarnos y formar la *familia*, para la que tan santas leyes de respeto (1), de amor (2) y de fidelidad (3) instituyó; pero no para que nos combatiésemos.

Considere la mujer al hombre, aunque en su juventud sea una cabeza de chorlito, como lo que, andando el tiempo, será; esto es, una cabeza de casa, sobre la que pesarán los destinos de su compañera y de su descendencia; y tengan presente los hombres que, cual en Weinsberg, tendrán en todas las desgracias y males de la vida los hombros de una mujer querida en que apoyarse.

Fernan-Caballero.

BIBLIOGRAFÍA. (4)

40. *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana en los siglos XVIII y XIX*, Memoria escrita por D. Angel Lasso de la Vega y Argüelles, premiada por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, é impresa con auxilio del Ministerio de Fomento. (Imprenta de M. Tello, Madrid, 1876.)

Sentimos en el alma que la falta de espacio y de tiempo nos impidan hacer un exámen detenido tal cual la índole é importancia de esta obra se merece, limitándonos, por ahora, á dar una ligera idea de ella á nuestros lectores.

Después de dedicar en el primer capítulo de su *Memoria* un recuerdo al siglo de oro de nuestra literatura, exponiendo brevemente el estado general de España al comenzar el siglo XVIII, se ocupa el Sr. Lasso de la fundación de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, del Asistente D. Pablo de Olavide, que tanto contribuyó al renacimiento de las letras en la capital de Andalucía, y de D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

En el capítulo IV da curiosas noticias de la Academia que, con el nombre de *Horaciana*, establecieron en la ciudad del Guadalquivir los entónces desconocidos jóvenes Arjona y Matute, pasando después á ocuparse con alguna más

extensión de la *Academia particular de letras humanas*, fundada en el año 1793, y de la que formaron parte Arjona, Lista, Roldan, Reinoso, Blanco, Nuñez, Lopez de Castro, Mármol, Sotelo, Matute y otros varios.

Después de una breve noticia biográfica del poeta sevillano D. Manuel María de Arjona, hace un exámen crítico bastante acertado de sus obras poéticas, así como también de las de D. Alberto Lista y Aragon, que tanto y tanto contribuyó al adelanto de las letras.

Juiciosas son las apreciaciones que el Sr. Lasso hace en el capítulo IX de su obra, al ocuparse de D. Félix José Reinoso y de su poema *La inocencia perdida*, y muy atinada la comparación de éste con el de D. Alberto Lista.

Por último, después de ocuparse del desgraciado D. José María Blanco, del abate Marchena, de D. José María Roldan, de D. Francisco de Paula Lopez de Castro, de D. Francisco Nuñez y Diaz, de D. Manuel María del Mármol, de D. Joaquin Sotelo, de D. Justiniano Matute, de D. Félix María Hidalgo, de D. Jacobo Vicente Navarro y de otros poetas, ya fallecidos, de la moderna escuela sevillana, pasa á ocuparse de los poetas contemporáneos.

Hasta aquí, en donde termina lo que pudiéramos llamar primera parte, el Sr. Lasso de la Vega, con gran copia de datos, y poseído de un noble y justo entusiasmo hácia los antiguos poetas sevillanos, ha emitido su atinado parecer sobre las obras que aquéllos dieron á luz y ha hecho observaciones muy oportunas. Pero desde el momento en que empieza á ocuparse de los poetas contemporáneos de la escuela sevillana, y principalmente de aquellos que habian de ser jueces de su *Memoria*, toda vez que formaban parte de la Academia que habia de juzgarla, el Sr. Lasso, sin la necesaria libertad para exponer sus apreciaciones, que no habian de ser tal vez en algunas ocasiones tan benévolas como este señor desearía, tuvo la salvadora idea de limitarse á transcribir lo que otros escritores habian dicho.

Pero aún ha hecho más el Sr. Lasso en obsequio de estos señores: ha copiado los juicios que de ellos hicieron sus mejores amigos; juicios, la mayor parte de ellos, estampados al frente de sus obras á guisa de prólogo; y ya sabemos todos con cuánta benevolencia juzgan siempre los amigos, y mucho más si son prologuistas.

No queremos decir por esto que todos los elogios que en la última parte de su *Memoria* consagra el Sr. Lasso sean innecesarios. Nosotros reconocemos y confesamos el mérito de algunos de los poetas á que alude en su bien escrito trabajo; pero no estamos conformes en que se le dé un puesto distinguido al lado de escritores tan merecedores de estima á otros de escaso valer y á alguno cuyas producciones poéticas ó trabajos literarios no han visto aún la luz pública, por más que se envanezca con el honroso título de *Académico de la Real Academia de Sevilla*.

Por último, mucho hubiéramos celebrado que el Sr. Lasso dedicara algunas frases á esa juventud que hoy día es la que más poderosamente sostiene el movimiento literario de Sevilla, y de la cual decia noches pasadas uno de nuestros primeros poetas líricos: *que habia de ella á la generacion anterior siglos de distancia, y que era indudablemente una gran esperanza para las letras*.

Por lo demás, ya lo hemos dicho: la obra del Sr. Lasso, por lo galano de la forma y la erudición que en sus páginas revela, merece figurar en la biblioteca de todo hombre aficionado á las letras; y nosotros le felicitamos cordialmente por su notable trabajo.

(1) Honrar padre y madre.

(2) Todo lo abandonarás por seguir á tu marido.

(3) No codicies la mujer ajena.

(4) Los autores ó editores que deseen nos ocupemos de las obras que publique en esta Sección de EL ECO DE EUROPA, se servirán remitir dos ejemplares á la Redacción.

CRÓNICA TEATRAL.

En la noche del sábado último se estrenaron en el clásico Teatro *Español* tres obritas tituladas *Me caso*, *Las sábanas del cura* y *El Gato encerrado*. La primera, aunque sin novedad en su argumento, por su fácil versificación y chistes de buen género, mereció por parte del público lisonjera acogida. El autor, según oímos al Sr. Vico, es el señor D. Estéban Garrido.

La segunda, original del conocido escritor D. Enrique Gaspar, aunque tampoco tiene novedad en el fondo, pues está basada sobre un cuento, algo peligroso por cierto para contárselo al público desde las tablas del decano de nuestros coliseos, por su forma, por su vis cómica, fué muy aplaudida. El Sr. Gaspar ha sabido utilizar hábilmente sus conocimientos del teatro, y ha conseguido hacer una leyenda agradable, fácil y con chistes que son bien acogidos. Enviaos á nuestro amigo, hoy ausente de la madre patria, nuestra sincera enhorabuena.

La tercer obra estreñada, ó sea *El Gato encerrado*, por su argumento trivial, chistes vulgares y escaso interes, fué acogida friamente por el público, que no pretendió conocer al autor. Despues hemos visto en los carteles que los autores son los Sres. *Lopez y Sanchez*; pero hay gente maliciosa que esparce por ahí la idea de que tras esos nombres se ocultan los de dos apreciables escritores, recientemente aplaudidos en uno de nuestros teatros, que han cometido la ligereza de llevar obra tan débil al *Español*. Si es cierto este rumor, nosotros creemos que muy pronto, con una nueva producción, que reuna condiciones tan aceptables como otras suyas, lograrán desvanecer las dudas que respecto al mérito de ambos hayan podido nacer al escuchar *El Gato encerrado*.

Anoche se estrenó en el elegante teatro de la *Comedia*, una en dos actos del conocido y aplaudido escritor dramático D. Juan José Herranz. El autor de *Honrar padre y madre* y de la *Virgen de la Lorena*, no ha estado en la última obra á la altura de su reputacion justamente adquirida.

Los cursis, resulta un juguete muy endeble y de escasa novedad en su argumento: la mayor parte de sus tipos tienen perfecta semejanza con otros de obras muy conocidas; no obstante, el Sr. Herranz que vale mucho, nos demostró, en la vivacidad del diálogo y fácil versificación del mismo, sus buenas condiciones de autor dramático.

La mayoría del público llamó al autor del juguete; pero según dijo el Sr. Mario no se encontraba en el teatro, lo cual fué muy sentido, pues deseaban tributarle sus aplausos. En contraposición con lo manifestado por el Sr. Mario, oímos decir que el Sr. Herranz estaba en el saloncito de autores; rasgo de modestia que le honra, pero que se deploró, pues como ya hemos dicho, la mayor parte del público deseaba aplaudirle, en prueba del verdadero aprecio que profesa á un autor tan distinguido, y del cual esperamos ver obras de otras condiciones que *Los cursis*, que alcanzarán desde luego mayores y más lisonjeros triunfos.

En el desempeño, estuvieron cual siempre los distinguidos artistas Sras. Valverde, Alvarez de Hernandez y Fernandez, y los Sres. Mario, Ballesteros y Zamacois, pero se hizo notar la falta de ensayos.

Aunque poco competentes en la materia, la indisposición de nuestro cronista musical Sr. P., nos obliga á ocuparnos en este sitio del teatro de la *Zarzuela*, que abrió sus puertas al público nuevamente en la noche del sábado último.

María Frigerio venia precedida de una justa reputacion, alcanzada en los teatros más importantes de Europa, y en

público madrileño deseaba admirar á la artista y tributarla sus aplausos.

La obra escogida para la inauguracion de la temporada, fué *I Prati S. Gervais*, del maestro Lecocq, y su música agradable, fué escuchada con gusto por la numerosa concurrencia que llenaba todas las localidades del coliseo. Ciertamente una sola audición no es suficiente para juzgar á un nuevo artista, pero en nuestro humilde concepto, el Sr. Bernis, puede estar satisfecho del escogido cuadro de artistas que ha conseguido formar.

En el Teatro de *Varietades* no ha tenido lugar en estos últimos dias ningun estreno; pero la buena elección de obras para formar las funciones, y la excelente distribución de papeles, hace que aun los juguetes más conocidos se escuchen en dicho teatro con gusto. La señora Espejo, que sabe emplear en ciertas situaciones cómicas una coquetería especial; la señorita Luna, que interpreta con mucha perfección determinados papeles, el inimitable Luján, que posee la condición de hacer reír al público antes de que éste escuche sus improvisaciones oportunas, el Sr. Vallés, artista apreciableísimo, el Sr. Ruesga, todos, en fin, forman un buen cuadro, y dada la variedad de obras y la ejecución de éstas, justificado está el lleno diario que tiene el antiguo teatro de la calle de la Magdalena, donde el inolvidable Julian Romea dejó escuchar su voz conmovedora.

En el beneficio del actor Sr. Peluzzo, verificado há pocas noches en el Teatro de *Eslava*, se estrenó un juguete cómico, en un acto, titulado *Vaya un lío*. El autor, Sr. Soriano Bernas, fué llamado á la escena, y el mayor elogio que podemos hacer de la obra es el manifestar dicha llamada, pues el público que asiste á aquel teatro suele ser ménos benévolo que el de otros coliseos de más importancia. El bailarín *Lena* sigue mereciendo buena aceptación, y la señorita Hernando muchos aplausos.

Anoche hizo su *debut* la bella Filomena, célebre velocipedista, artista muy apreciable, que ha merecido por sus difíciles ejercicios, numerosos triunfos en los principales teatros de Europa, y en las capitales más importantes de España. Satisfecha puede estar de la buena acogida que ha tenido por el público, que no cesó de aplaudirla en los trabajos admirables que ejecutó. La empresa de *Eslava* puede estar así mismo complacida de haber contratado á la bella Filomena, que ha de proporcionar á aquel teatro muy buenas entradas. Mañana se verificará en el mismo, el beneficio del representante de la Empresa, estrenándose con este motivo un juguete cómico original de un conocido escritor, titulado: *Escriba V. una comedia*.

También en el Teatro *Martin* se dió una función de beneficio en la noche del sábado, á favor de la actriz doña Concepción Solís. Las obras elegidas eran la preciosa y conocida comedia *Bruno el Tejedor*, y los juguetes *¡Pobre coronel!* y *Receta contra las suegras*. El conocido actor D. Mariano Fernandez se prestó gustoso á tomar parte en la función, y el público tributó á la beneficiada y á él muchos aplausos.

El juguete *¡Pobre coronel!* original de D. Eduardo Navarro y Gonzalvo, fué estrenado en la expresada noche, obteniendo muy buena aceptación.

La quebrantada salud de la eminente artista Carolina Cívili, ha obligado á ésta á dejar de tomar parte en las representaciones dramáticas del Teatro de *Novedades*. El domingo se puso en escena en este teatro la comedia *El héroe por fuerza*, y la chistosa parodia *El matador de Vallecas*.

En el Teatro *Español* se preparan nuevas obras. Aunque gran parte de la prensa anunció que se habían reanudado los ensayos del drama *La verja cerrada*, original de uno de

nuestros más apreciables colaboradores, parece ser que la obra cuyo estreno está más próximo es el drama *Luchas heróicas*, original de los Sres. Echevarría y Santibañez, el cual, en la noche del vienes próximo, se pondrá en escena para el beneficio del Sr. Cepillo. El incansable autor dramático D. José Echegaray está terminando otro drama que lleva por título *En el pilar y en la cruz*. La primera página, ó sea la dedicatoria, está consagrada á la señora duquesa de la Torre; si todas las demás contienen tanta belleza, el éxito es seguro. Es lástima que la empresa del Teatro Español no procure ofrecer al público dramas, de los cuales conocemos algunos de mucho mérito, que están esperando un turno que nunca llega.

Hemos oído, con carácter de verosimilitud, que se trata de dar en dicho Teatro Español una función extraordinaria el día 12 del mes próximo, consagrada á honrar la memoria del natalicio del maestro Tirso de Molina. Tenemos entendido que se prepara, al finalizar la obra que se escoja para dicha función, la gratísima sorpresa para el público de presentar en un elegante templete el verdadero retrato de fray Tellez, descubierto recientemente por el Sr. Polero. Están en ensayo en el teatro de la Comedia tres juguetes titulados *En el Cármen y por Cármen*, *La crisis* y *Los niños y los locos*.

En el teatro *Martin* se están ensayando dos juguetes titulados: *El afán de dar consejos* y *Quien mucho abarca....*

Ha sido presentada á la empresa del teatro de *Eslava*, una pieza dramática titulada *La mitad de una carta*, original de un amigo nuestro y colaborador del ECO DE EUROPA. También nuestro estimado amigo el jóven escritor D. Alberto Diaz de la Quintana, ha presentado en uno de los teatros de esta córte un drama en prosa, dedicado á D. José Echegaray, y del cual tenemos muy buenas noticias.

Veremos el resultado que ofrecen estas nuevas producciones, y deseamos se aparten de lo vulgar y rutinario.

Mefistófeles.

SALONES.

A los saraos de que hemos dado cuenta en nuestras REVISTAS anteriores, ha sucedido una completa calma. La Cuaresma, con sus penitencias y sus ayunos, ha cerrado las doradas puertas de los ricos y ostentosos salones, haciendo recordar que se acerca la gran solemnidad en que la Iglesia despliega toda su pompa y esplendor para celebrar el aniversario de la muerte del Mártir de los mártires; de la inocente víctima que quiso dar su preciosa sangre por redimir á la humanidad.

El mundo elegante, que hace pocos días iba deslumbrador de seda y pedrería á pasar las noches en los más ricos palacios de la coronada villa, se le ve hoy asistir á los templos, donde con santo recogimiento escucha la palabra divina, que con tanto acierto saben pronunciar los buenos oradores que tiene la córte de España. Las más de nuestras primeras damas ocupan el tiempo que sus atenciones les deja libres, en hacer obras de caridad, que nunca son olvidadas por los desgraciados que las reciben; en procurar recursos para fundar un hospital ó para construir una iglesia en los barrios extremos de Madrid, y en crear escuelas gratuitas para niños de ambos sexos, donde se les da una educación cristiana, y se les prepara para que puedan dedicarse á un arte con que poder atender á su subsistencia. Nunca nos cansaremos de alabar á estos ángeles de caridad, que no cesan de aliviar las desgracias del prójimo.

Pero no se crea, por lo que ántes hemos dicho, que la buena sociedad ha dejado de verse; ántes por el contrario: si los bailes y la animación han abierto un paréntesis, en cambio han quedado esas reuniones de íntima confianza, donde no se hace otra cosa que hablar un poco de todo, mientras el piano deja oír sus poéticas y melancólicas notas. Los lunes se pasan muy agradablemente en la embajada inglesa; los miércoles reciben los marqueses de Bedmar, y allí se reune todo lo bello y elegante de Madrid. La señora de Calderon recibe también á sus amigos con esa amabilidad exquisita que tanto la caracteriza.

Pero la novedad del día, lo que preocupa á los pollos que asistieron á los bailes de los marqueses de Viana y al último de los duques de Fernan-Núñez, es el acuerdo tomado por la *quadrilla de Pierretes*. Estas han acordado, y á estas horas ya estará hecho, retratarse en grupo y aisladamente. De los grupos no se harán (mas que uno para cada interesada); de los otros ya se harán más para regalar á alguno de los preferidos; y hé aquí por qué no sabiendo quién será el afortunado, los *gomosos* se preocupan y anhelan salir de dudas; dichoso se creará, y la cosa no es para ménos, el que consiga tener en su poder el retrato de una de las bellísimas criaturas que componían la encantadora *quadrilla*.

Para cuando termine la Cuaresma, han ofrecido los galantes marqueses de Viana una agradable fiesta á su elegante *quadrilla* de *Pierretes* y *Pierrots*, haciéndola extensiva á un corto número de amigos. Los marqueses de Bedmar, los señores de Bazaine y los duques de Almodóvar, también recibirán en pasando la Pascua: así es, que la temporada próxima se presenta tan animada como la que hace poco ha terminado. Los condes de Velle y el ministro de Italia también se preparan para recibir á sus amigos.

Se dice, pero de una manera muy vaga, y en un círculo donde todo se sabe, que los duques de Fernan-Núñez darán muy en breve una magnífica fiesta, pero aún no puede asegurarse.

De Sevilla nos escriben, que el último baile dado por los Sres. de Solís ha dejado recuerdos en la juventud sevillana, pues ofreció la variedad de que los dueños de la casa permitieron á sus amigos que fuesen disfrazados, y esto dió lugar á bromas muy agradables, y á que las hermosas hijas de aquel suelo lucieran una vez más el ingenio y gracia de que las ha dotado el cielo.

A las nueve de la noche se abrieron los salones, y allí, en agradable confusión, se veían gran número de jóvenes de ambos sexos, que lucían vistosos y caprichosos trajes. Cerca de dos horas duraron las bromas, y entonces aparecieron mas hermosas aún las hijas de Andalucía, porque á la brillantez de sus ojos se unía la delicadeza de su cutis del color de las rosas. Tantas eran las preciosas criaturas que allí se encontraban, que sería imposible recordarlas; pero baste decir que eran hijas de aquel suelo, y dicho se está que reunían la gracia y la hermosura. A las dos terminó la fiesta, despidiéndose los convidados hasta la próxima Pascua, en que volverán los Sres. de Solís á recibir á sus amigos.

Nos dicen también de Sevilla, que son muchos los preparativos que se hacen para las solemnidades de la Semana Santa, siendo ya muchos los forasteros que se ven discurrir por las calles, y muchísimos los pedidos de habitaciones que se hacen. Sevilla, como siempre, lucirá sus galas en esos días.

Fakir.

ECOS.

En la tarde del domingo último celebró sesión extraordinaria la Academia Española, para dar posesión al nuevo académico D. Pedro A. de Alarcón, que entra á ocupar la vacante que existía por fallecimiento de D. Fermín de la Puente Apecechea.

El espacioso salón que se destina á esta clase de actos, apenas era suficiente á contener al público, tan numeroso como distinguido, que á la una de la tarde se reunió allí, ávido de escuchar el discurso de entrada del nuevo académico, de cuyo concienzudo trabajo literario ya habían circulado noticias muy favorables.

El distinguido novelista, previa la venia del Sr. Conde de Chestre, director de la Academia, dió comienzo á la lectura de su discurso en el que ha tratado de demostrar y lo ha conseguido, que si la moral no puede considerarse como exclusivo criterio de belleza artística, tan poco puede existir ésta indiferente á la moral. Su trabajo es verdaderamente notable, y reúne, entre otras condiciones, una exquisita pureza en el lenguaje y una manifestación de pensamientos bellísimos. Tiempo era de que la Real Academia Española abriese sus puertas á literato de tal valía, y ántes esperábamos haber tenido la satisfacción de verle sentar en los escaños de tan respetable Corporación.

El Sr. Nocedal dió lectura luégo al discurso de presentación, galano en la forma, profundo en el fondo, y trabajo en fin, notable, digno de él y de su apadrinado.

Terminada la lectura de dicho discurso de contestación, fué colocada al Sr. Alarcón la medalla, y el Sr. Presidente dió por terminado el acto.

Hoy está siendo objeto de la atención general y se comenta mucho en los círculos literarios el discurso de nuestro amigo el Sr. Alarcón, en el cual cada vez que se lee se encuentran nuevas bellezas.

En nuestro número anterior dimos cuenta á nuestros lectores del notable aparato inventado por el ingeniero danés Mr. Lacour, y hoy debemos ocuparnos del progreso telegráfico conseguido en los Estados Unidos después de algunos meses de continuos y costosos ensayos. Todos los sistemas hasta el día transmiten la palabra escrita; pero el que es objeto de estas líneas, no ya las palabras escritas, sino el sonido de ellas con la mayor precisión.

La línea ó alambres son idénticos á los hasta aquí conocidos, sólo que á los extremos de ella se encuentra un disco circular, formado por una membrana en tensión. Esta membrana tiene una pieza rectangular de hierro dulce ó galvanizado, que comunica con un sistema electro-magnético de vibraciones, tanto más fuerte cuanto más levantada es la voz de la persona que quiera transmitir un despacho. Para ello aproxima la boca al disco y emite con claridad los sonidos, que se reciben inmediatamente en la extremidad del hilo.

Y ya que de telégrafos nos ocupamos, creemos oportuno decir algo de la ventajosa innovación introducida hace poco en las grandes ciudades de Alemania. En estas ciudades la Administración de Correos se encarga de transmitir, sin aumento de precio, todo telegrama suficientemente franqueado y depositado en el buzón de las cartas.

Por último, D. Félix Ubisín, Prefecto de policía en Francia, acaba de hacer experimentar por el fotógrafo ju-
gado de la Administración, un sistema de despachos-foto-

grafías, destinados á enviar por el telégrafo, al propio tiempo que las señas, el retrato de los malhechores á quienes se busca en las provincias y en el extranjero.

Un hueco, reservado al efecto, en medio del despacho, servirá para colocar el retrato y el dibujo de las facciones del delincuente, siendo transmitido por un aparato telegráfico especial.

Dicho retrato es del tamaño de un duro, y cuando sea preciso, la prefectura de policía podrá enviarle instantáneamente á las subprefecturas, donde se instalará el aparato correspondiente para reproducir la cara del sugeto á quien se persigue.

En derredor del retrato deben ponerse la filiación del individuo, sus antecedentes judiciales y la dirección seguida por el mismo en su fuga.

Dentro de poco funcionará en toda Francia este sistema.

Un nuevo y original domador de fieras ha hecho el día 10 su primera aparición en el Teatro de las Fantasías de París, propiedad de nuestro compatriota el Sr. Swonne; un inglés que penetra en un inmenso acuario en el que nadan media docena de enormes cocodrilos. El domador, que es además un buzo de primer orden, llega al fondo del acuario, distribuye sendos golpes de barra de hierro á los feroces anfibios, les abre las fauces, acostándose sobre las quijadas abiertas de dos cocodrilos, puesto el uno al lado de otro, á cual más fantásticos.

Entre los fósiles encontrados en la isla de Malta por Mr. Leith Adams, se encuentran unos elefantes enanos de ménos de un metro de alto, un cisne muchísimo más grande y gordo que sus congéneres actuales y una marmota del tamaño de un cochinillo de la India. El número total de especies desaparecidas, y cuya antigua existencia se ha comprobado en Malta, se eleva á 150, y estos animales sólo han podido existir en una época en que la isla formara parte de un continente.

Está acordada la celebración de una Exposición regional agrícola, industrial y artística en Lugo, del 4 al 14 de Octubre próximo, para lo cual se invita á las otras tres provincias gallegas y á las de Asturias y León. Si las demás de España envían sus productos, serán también recibidos é igualmente atendidos. En los mismos días se celebrará un certamen literario, cuyos temas se anunciarán oportunamente.

Para la Exposición agrícola, industrial y artística, que ha de celebrarse en Granada el mes de Junio, en el Palacio de Carlos V, admitiendo productos de aquella provincia y de las de Málaga, Jaén y Almería, ha concedido el Gobierno tres premios de á 750 pesetas.

Dicen de Barcelona que ha reaparecido el cuadro de Fortuny, cuya falta se notó en la Casa-Lonja, encontrándose detrás de otro cuadro, y que aún cuando la reaparición ofrezca alguna circunstancia poco verosímil, con ella desaparecen las aventuradas suposiciones que se habían hecho.

El lunes por la noche, ante una numerosa concurrencia, dió el Sr. D. Gabriel Rodríguez su primera conferencia acerca de la naturaleza de la música, en la *Institucion libre de enseñanza*, siendo muy aplaudido durante el curso de su brillante discurso.

Tambien lo fué el Sr. Inzenga, por la valentía con que ejecutó al piano una fantasia de Mozart al terminar la agradable conferencia del Sr. Rodríguez.

Ya tendremos ocasion de ocuparnos más detenidamente de estas amenas é instructivas conferencias.

En nuestro número anterior dimos noticia á nuestros lectores de la gran Exposicion internacional que ha de celebrarse en Paris; de las que se próyectan en Sevilla y Málaga, y por último, de la que actualmente se está verificando en Niza.

A las anteriores, debemos hoy añadir la del Palacio de cristal de Lóndres, ó sea la décima cuarta Exposicion anual de canarios y otros pájaros ingleses y extranjeros.

La apertura tuvo lugar el día 17, y pasan de 2.000 el número de pájaros que han entrado en concurso. Los canarios que más llaman la atencion son los de las ciudades belgas Bruselas, Amberes y Brujas.

La Sociedad Geológica de Normandía, con motivo de la próxima reunion en el Havre de la *Asociacion francesa para el adelantamiento de las ciencias*, organiza una Exposicion de todos los productos geológicos y paleontológicos de los cinco departamentos que comprende esa provincia. En el mes de Agosto próximo se verificará la Exposicion en el antiguo Palacio de Justicia del Havre, que ha puesto á disposicion de la Sociedad el Consejo municipal.

Varios particulares han costeadó una Exposicion de Bellas Artes en Roma, cuya inauguracion se efectuó el día 19. A 214 ascienden las obras de escultura y pintura. Uno de los lienzos que más poderosamente han llamado la atencion, es el de la *Favorita*, debido al pincel del Sr. Casado del Alisal.

Representa el cuadro una encantadora jóven muellemente reclinada sobre ricas ropas de damasco, con las que está cubierta hasta la cintura. Grandes son los aplausos que la prensa italiana consagra á la última obra de nuestro ilustre compatriota, á quien de todo corazon felicitamos.

Otra de las Exposiciones que indudablemente ha de llamar poderosamente la atencion de los aficionados, es la que se proyecta en Lóndres, de objetos relativos á la imprenta.

Comprenderá esta Exposicion prensas y tipos de todas clases, desde la más remota fecha hasta el presente; libros, periódicos y curiosidades á propósito para estudiar los progresos de este arte. La litografía y la estereotipia, sin la cual seria imposible imprimir con la rapidez necesaria los periódicos diarios, estarán tambien ámpliamente representados. Muestras de papel de escribir y de imprimir, fabricado durante el largo intervalo que separa el siglo XVI del XIX, y objetos curiosos de la misma índole de todos los países. Será abierta y bendecida por el dean de la catedral de San Pablo, y, segun los preparativos que se hacen y el entusiasmo que se manifiesta por ella, hará época en los anales de la imprenta de aquel país.

Finalmente, los periódicos ingleses anuncian que ha tenido lugar en Marlborough, residencia del príncipe de Gales, una reunion de los comisarios ingleses delegados para la Exposicion universal de Paris de 1878.

La Real Academia de Medicina ha adjudicado, en su cátedra anual, uno de los primeros premios, al Dr. D. Alejandro Auber, distinguido médico de Cuba.

El concierto verificado el domingo en el Teatro de Aridid llevó, como siempre, á aquel coliseo numerosa concurrencia, que aplaudió casi todas las obras que se ejecutaron y especialmente el *andante* de la segunda sinfonia de Gódnod, el *largo* en *lá* del quinteto de Mozart, y la sinfonia de *Struensée*, que fueron repetidas.

No recibió los mismos honores ninguno de los otros tiempos de la primera *sinfonia en dó menor*, de Mendelssohn, que, tímidamente aplaudida por algunos concurrentes, acogida con frialdad, y aún con desagrado, por mucha parte del público. Unicamente nos explicamos este éxito teniendo en cuenta que aquella preciosa obra era ejecutada por primera vez en Madrid.

La orquesta y su director, el Sr. Vazquez, estuvieron muy mejorables.

En la noche del sábado último se cantó en el Teatro de *La Estrella del Norte*, ópera nueva para nuestro público obteniendo un éxito bastante mediano.

No es de extrañar este resultado, pues ademas de los inconvenientes de las primeras representaciones, que siempre fatigan al público por su prolongacion y languidez, la ejecución que tuvo la obra se resintió bastante de falta de sayos.

La sinfonia fué repetida, y se aplaudieron tambien dos árias de tenor del primero y tercer acto, muy bien cantadas por el Sr. Tamberlick; la romanza de baritono, corrientemente cantada por el Sr. Rota, y el ária final de la ópera, ejercicio de agilidad en el que pudo lucir sus facultades señora Rubini, siendo admirablemente secundada en flautas por los Sres. Sarmiento y Ruiz.

Una indisposicion de nuestro colaborador y cronista musical P., nos obliga á aplazar para el próximo número el exámen detenido de *La Estrella del Norte*.

Ha tenido lugar en Burdeos una Exposicion de tradiciones históricas. Los que más han llamado la atencion son uno del rey Luis XVI, otro del enano del rey de Polonia, una casa de Voltaire y un traje del cardenal Richelieu.

Por último, Mr. Benjamin Fielou ha vendido en Paris una rica coleccion de autógrafos y documentos históricos. Entre los primeros figuran cartas de Carlos V, de Luis XIV, de Newton, de Catalina de Médicis y de Lutero; y entre los segundos, varios decretos firmados por San Luis y por Felipe Augusto, y dos tratados de alianza realizados entre los reyes de Inglaterra y los duques de Bretaña durante la guerra de los Cien Años.

El cometa descubierto desde el Observatorio de Marsella por Mr. Borrelly, de que nos ocupamos en nuestro número anterior, se dirige rápidamente al polo.

De día en día se aproxima tanto á la tierra, que su núcleo crece extraordinariamente, hasta el punto de que pronto será, tal vez, visible á la simple vista.

No se sabe con seguridad si dicho cometa es el que se esperaba para mediados de Mayo, y que es conocido con nombre de cometa de Arrest.